

Museo de la novela de la Eterna

(Primera novela buena)

MACEDONIO FERNANDEZ

Obras Completas ~ Tomo VI



MUSEO DE LA NOVELA DE LA ETERNA	7
DEDICATORIA A MI PERSONAJE LA ETERNA	9
PRÓLOGOS	
Lo que nace y lo que muere	11
Prólogo a la eternidad	13
Perspectiva	14
Prólogo a mi persona de autor	16
Andando	17
El autor también habla	19
A los críticos	22
Carta a los críticos	23
Presentación para la Eterna	25
Hogar de la no existencia	26
Somos un soñar sin límite... ..	28
A los lectores que padecerían si ignorasen lo que la novela cuenta	29
Nuevo prólogo a mi persona de autor	35
Prólogo que cree saber algo... ..	39
Novela de los personajes	42
Prólogo a lo nunca visto	44
Salutación	52
Otro deseo de saludar	64
Cómo ha sido posible, al fin, la novela perfecta	57
Deunamor	59
Un personaje, antes de estrenarse	63
Prólogo, también	64
Prólogo metafísico	66
El hombre que fingía vivir	71
Guía a los Prólogos (prólogo indicador)	75
A las puertas de la novela	77
Entrada en prólogo de Federico	80
Al lector de vidriera	83
Dos personajes desechados	85
Prólogo primero de la novela... ..	89
A los no peritos en Metafísica	91
Descripción de la Eterna	93
El fantasmismo esencial del Mundo	94
Prólogo de indecisión	96
Otro prólogo	97
Ésta es la novela que principió... ..	99
Novela de las cosas clausuradas... ..	102

Eterna y Dulce-Persona	103
Prólogo del personaje prestado	104
Al autor (de la novela) ¿no le sucede nada?	105
Prólogo de desesperanza de autor	106
Quizagenio se lamenta de su nombre	107
A los personajes de mi novela	108
Prólogo al que se debe lectura... ..	109
Qué queréis: debo seguir prólogos	110
Lo que me sucede	111
Prólogo que se siente novela	113
Prólogo de la pavita y el roperito	116
Carta genial... ..	117
¿Basta con "ir antes" para ser prólogo?	120
El prólogo modelo	122
¿Prólogo cuádruple?	124
El Presidente y la Muerte	127
Al Lector salteado	129
Imprecación para el lector seguido	130
Prólogo que entre prólogos se empina... ..	131
1º Nota de posprólogo... ..	132
ÉSTOS ¿FUERON PRÓLOGOS? Y ÉSTA ¿SERÁ NOVELA? ...	135
DESPIERTA. COMIENZA EL TIEMPO DE LA NOVELA. MÚE- VESE	137
Capítulo I	139
Capítulo II	149
Capítulo III	157
Capítulo IV	171
Capítulo V	173
Capítulo VI	183
Capítulo VII	185
Capítulo VIII	195
Capítulo IX	199
Capítulo X	206
Capítulo XI	210
Capítulo XII	215
Capítulo XIII	219
Capítulo XIV	229
Capítulo XV	233
Capítulo XVI	245
Capítulo XVII	249
Capítulo XVIII	255
Capítulo XIX	256
Capítulo XX	259
INTENTO DE SEDACIÓN DE UNA HERIDA QUE SE TIENE EN CUENTA	261
LA NOVELA EN ESTADOS	263
AL QUE QUIERA ESCRIBIR ESTA NOVELA	265

LO QUE NACE Y LO QUE MUERE

Damos hoy a publicidad la última novela mala y la primera novela buena.¹ ¿Cuál será la mejor? Para que el lector no opte por la del género de su predilección desechando a la otra, hemos ordenado que la venta sea indivisible; ya que no hemos podido instituir la lectura obligatoria de ambas, nos queda al menos el consuelo de habérsenos ocurrido la compra irredimible de la que no se quiere comprar pero que no es desligable de la que se quiere: será Novela Obligatoria la última novela mala o la primera buena, a gusto del Lector. Lo que de ningún modo ha de permitírsele para máximo ridículo nuestro, es tenerlas por igualmente buenas las dos y felicitarnos por tan completa "fortuna".

La Novela Mala merece un homenaje; ahí va el mío. No se dirá así que no sé hacer cosas mal; que, limitado de talento, no me alcanzó para uno de los dos géneros de la novela, el de mala; el mismo día nuestro el pleno de mis capacidades. Es cierto que he corrido el riesgo de confundir alguna vez lo malo que debí pensar para *Adriana Buenos Aires* con lo bueno que no acaba de ocurrírseme para *Novela de la Eterna*; pero es cuestión de que el lector colabore y las desconfunda. A veces me encontré perplejo, cuando el viento hizo volar los manuscritos, porque sabréis que escribía por día una página de cada, y no sabía tal página a cuál correspondía; nada me auxiliaba porque la numeración era la misma, igual la calidad de ideas, papel y tinta, ya que me había esforzado por ser igualmente inteligente en una y otra para que mis mellizas

¹ Así se anuncia ya en *Papeles de Rectenvenido y Continuación de la Nada* (1944). Como se dijo en la Advertencia a *Adriana Buenos Aires*, con su publicación se restaura el plan original, pues aunque no de venta conjunto-obligatoria, la aparición ha resultado prácticamente contemporánea. (N. del E.)

no animaran querella. ¡Lo que sufrí cuando no sabía si una página brillante pertenecía a la última novela mala o a la primera buena!

Hágase cargo el lector de mi desasosiego y confíe en mi promesa de una próxima novela malabuena, primerúltima en su género, en la que se aliará lo óptimo de lo malo de *Adriana Buenos Aires* con lo óptimo de lo bueno de *Novela de la Eterna*, y en que recogeré la experiencia ganada en mis esfuerzos por probarme que algo bueno era malo, o viceversa, porque lo necesitaba para concluir un capítulo de una u otra...

PRÓLOGO A LA ETERNIDAD

Todo se ha escrito, todo se ha dicho, todo se ha hecho, oyó Dios que le decían y aún no había creado el mundo, todavía no había nada. También eso ya me lo han dicho, repuso quizá desde la vieja, hendida Nada. Y comenzó.

Una frase de música del pueblo me cantó una rumana y luego la he hallado diez veces en distintas obras y autores de los últimos cuatrocientos años. Es indudable que las cosas no comienzan; o no comienzan cuando se las inventa. O el mundo fue inventado antiguo.

PERSPECTIVA

No hay peor cosa que el frangollo, si no es la fácil perfección de la solemnidad. Éste será un libro de eminente frangollo, es decir de la máxima descortesía en que puede incurrirse con un lector, salvo otra descortesía mayor aún, tan usada: la del libro vacío y perfecto.

He hecho lo que pude para que en el zurcido de múltiples pasajes de mi prosa novelística, que arrastra consigo infatigables remiendos de revisión, no se adviertan costuras; y me hago un mérito confesar lo que nadie descubriría, porque si algún libro costó trabajo fue éste, y yo creo que todo el arte es labor y muy ardua.

Pero sé que me aguarda una personalísima inmortalidad compensatoria: Pasarán las generaciones de lectores de vidriera y nadie comprará.

Ésta será la novela que más veces habrá sido arrojada con violencia al suelo, y otras tantas recogida con avidez. ¿Qué otro autor podría gloriarse de ello?

Novela cuyas incoherencias de relato están zurcidas con *cortes transversales* que muestran lo que a cada instante hacen todos los personajes de la novela.

Novela de lectura de irritación: la que como ninguna habrá irritado al lector por sus promesas y su metódica de inconclusiones e incompatibilidades; y novela empero que hará fracasar el reflejo de evasión a su lectura, pues producirá un interesamiento en el ánimo del lector que lo dejará aliado a su destino —que de muchos amigos está necesitado.

En fin, tuve una rabia de tres días por la última organización y revisión del desorden de esta novela; felizmente uso

puño postizo y había guardado todos los usados desde que comencé a pensarla; aproximadamente mil contenían todos los apuntes, además de mil veces una docena de libretitas y blocs y hojas sueltas; lo eché todo en un rincón de mi aposento y me tiré al suelo tres días desde que salía de la cama: rabiaba y lloraba, y chillaba como cien veces: Última vez que escribo para publicar.

Si la Eterna me hubiera visto, hubiera reído tanto que arriesgaría enfermar porque es malo reír y no querer reír y ésa es su risa ante el Rezongar. Nunca lo comprendió al Rezongo ¡qué criatura desesperante! y yo lo apreció tanto y me es tan esencial que le he comprado una costosa y ornamentadísima boquillita de vinagrol, materia que he encargado se descubra y solidifique para boquillas de fumar rezongos. El rasgo que supremamente levanta en ella el borbotón mortal de la Risa es ese rezongo más típico en el varón. "¡Pataditas en el suelo!" exclama, y no puede refrenarse de atizarlo. Alguien estuvo a punto de morir, ahogado de furor, por el arte y paciencia con que en una larga conversación telefónica, buscada por ella y que comienza con palabritas de alivio y condolencia, lo lleva a la última desesperación del ridículo haciéndole sentir que ha caído en algún notable exceso de pataditas en el suelo.

Este misterio de la Eterna que sólo yo conozco es: que halla más bondad en el sentimiento del hombre que en el alma de la mujer, y quisiera corregir aquel defecto del carácter del varón. Dos son pues los Misterios de la Eterna: genial en darse a toda dicha aiena; genial en la percepción del Ridículo hasta enfermar ella y los otros, por su propia Risa. Por eso ella es Misterio, que nunca conocí.

Luego:

Todo el dolor de lo humano, sin precisión de que padre e hijo se enamoren de la misma, sin que hermano y hermana se deseen, sin el parentesco, o la aberración, o la ceguera, o la locura, haciendo la Tragedia, y

Toda la dicha de lo humano sin casamiento del millonario con la obrera, sin necesidad de que para que un matrimonio sea feliz deba la mujer ser fea y el marido ciego; sin poderíos ni glorias, por la sola certeza de la Pasión.